

## LA MUERTE SOCIAL

Lic.: Rosario Gonzales  
Trabajadora Social



Son las ocho de la mañana, calladamente en una silla del hospital se encuentra Juan, un hombre de 55 años, tez morena, estatura mediana, procedente de Capinota, un rincón de Cochabamba. Hermoso lugar de recuerdos inolvidables, con complejidad de vida entre símbolos y rituales.

Apesadumbrado, con muchas incógnitas en la mente, espera el turno de su atención médica; junto a él, muchos otros en similar situación, ocupan las otras sillas

del hospital.

La esperanza de Juan y los otros se encuentra en manos de un hombre de estatura delgada que, a diferencia de los que esperan, viste de blanco y lleva su estetoscopio en el cuello, el Dr. Ramírez, hombre reconocido en su medio por su buen trato al paciente, quien definirá la tristeza o alegría de los que aguardan.

Se abre la puerta del consultorio número 1, sale de la misma Elena, la enfermera, quien en una voz un poco varonil grita:

- El número uno, Sr. Juan Gómez, pase.

Nervioso, Juan se pone de pie y camina lentamente hacia el consultorio, donde se encuentra Elena esperando para tomarle los primeros signos vitales.....

- Aquí tiene doctor.

Elena alcanza la historia clínica con actitudes de mucha seguridad frente a su trabajo.

- Presión 120/90, temperatura 38.

Por su parte el médico, muy sereno, dice:

- Juan, cuénteme qué le pasa.

Acongojado, Juan empieza a describir su situación de salud:

- Doctor, desde hace unos tres meses atrás empecé a sentir unas molestias al respirar (se siente un silencio en la sala, Elena y el doctor. observan a Juan).
- Siga (dice el doctor).
- Cada vez que me veo al espejo siento que la nariz cambia de forma, veo que cada vez crece más y siento dolores muy fuertes que no calman con nada.
- Estoy preocupado doctor, tenía miedo de venir al hospital, pero siento que cada vez empeora mi situación y no tuve otra opción que acudir a su persona.

El doctor, en su afán por tranquilizar los nervios de Juan, dice:

- No se preocupe Juan, realizaremos algunos estudios de rutina para saber qué es lo que le pasa.
- Ahora mismo, pase a laboratorio y en una hora volveremos a vernos.

Esa hora fue la más larga para Juan, esperando los resultados en los pasillos del hospital, observando que su suerte es casi la similar a la suerte de los que esperan junto a él. En su espera se detiene en las vitrinas que muestran algunos anuncios de fármacos que, para ellos son términos poco entendibles y palabras difíciles de pronunciar, por fin se vuelve a escuchar la voz de Elena, quien la llama:

- Sr. Juan Gómez, pase por favor.

Sigilosamente Juan, se desplaza hacia el consultorio, con el rostro tenso y la mente llena de interrogantes y respuestas anticipadas sobre su salud.

- Doctor, dice Juan.
- Ya tenemos los resultados, Juan.
- Debo informarle que debemos continuar con otros estudios que a confirmar este primer diagnóstico.

Ansiosamente, Juan pregunta:

- ¿Qué es lo que tengo, Doctor?
- ¿Es algo malo, tengo cura?

El Dr. Ramírez, caracterizado por tener un buen trato a los pacientes, respira profundamente para dar la noticia:

- Juan, debo informarle, que usted..... tiene cáncer en la nariz.
- Y debe someterse a otros estudios complementarios para iniciar tratamientos que le ayudarán a controlar la enfermedad.

Juan no puede contener la tristeza que inunda su alma y, por su rostro se siente que resbalan lágrimas de dolor, de impotencia, de sufrimiento. En la mente de Juan existe confusión, una mezcla de querer razonar y ordenar todo pero solo encuentra en su interior solo ideas en desorden.

- Juan, es importante que alguien lo acompañe la próxima vez que venga, dice el Dr.

Juan, aun con mayor tristeza, relata que no tiene a nadie y se encuentra solo:

- Hace dos meses mí esposa e hijos me abandonaron al observar los cambios que tenía en la nariz, ellos no querían acercarse a mí (menciona refiriéndose a los hijos). ella (su esposa) los prohibía.
- Vivo solo, no tengo a nadie.

La enfermera y el doctor con miradas entrecruzadas, hacen el ademán para apoyar en todo aspecto al paciente.

- No se preocupe.
- Veremos la forma de ayudarlo, dice Elena.

El paciente se retira del consultorio, sin ilusiones, destrozado, sin ganas de enfrentar la vida.....

Después de dos meses y, después de haber concluido con un ciclo de tratamientos de quimioterapia en otro centro de especialidad, Juan retorna con su médico tratante.

- ¿Cómo te encuentras, Juan? (dice el Dr. )

Juan con una alegría forzada en el rostro, empieza a relatar su tratamiento.

- Dr. (dice Juan) mi salud empeoró, el médico donde mi hicieron la quimioterapia me dijo que todo irá bien, pero yo sé que queda poco tiempo.
- Quiero decirle Doctor.....
- Que el dolor del alma es peor que el dolor de mi cuerpo.

El Doctor. y Elena, la enfermera, se quedan pensando:

- Cuénteme, dice el Dr.
- Doctor, a un principio sufrí el abandono de mi familia por mi salud.
- Creí que tenía amigos que podían acompañarme, pero no tengo nada ni nadie.
- Los amigos no quieren hablarme porque tengo un mal olor que sale de la nariz y las otras partes afectadas.
- Solo usted y la Lic. Elena me tienen paciencia.
- Los médicos y enfermeras del hospital se escapan de mí
- Dr. Quiero morir, ayúdeme (solloza Juan)

Todo queda en silencio, nadie habla, solo se escucha los sollozos de Juan y las lágrimas silenciosas de Elena; continúa Juan.

- Es una muerte en vida, que es peor que morir físicamente.

Termina su curación, Juan sale más relajado pero con la mirada perdida sin encontrar el horizonte de su vida.....

Transcurrieron un par de semanas, Juan no acude a curación, se llama al teléfono que dejó en la historia clínica, Contesta el dueño de casa.

- Queremos comunicarnos con Juan, Hablamos del hospital. (la enfermera)
- Juan falleció, ayer lo enterramos unos cuantos vecinos.....  
(responden)



Juan muere en el abandono total, unos cuantos amigos lo entierran en la más indigna pobreza, en un pequeño y aislado lugar del cementerio. Su único problema fue estar enfermo con cáncer.

La poca solidaridad de las personas limita que los enfermos lleguen a una muerte con dignidad de ser humano.